

Discurso Politécnico Final

Interesante que tantos pensadores lean el actual momento de la humanidad como el clímax del progreso. Noha Harari señala que si bien no están derrotadas, la especie humana ha logrado controlar por fin el hambre, la peste y la guerra. No en todo lugar, hay diferencias, admite, pero en general las hambrunas devastadoras desaparecieron, ahora el riesgo es más por exceso de comida. La medicina ha combatido con éxito las viejas enfermedades. Las que hoy son morales corresponden a desarreglos en buena parte producto del envejecimiento o de la estupidez humana. Ya no se ve en el horizonte la Tercera Guerra Mundial, aunque la técnica ahora es la guerra teledirigida de baja intensidad. Incluso Steven Pinker con un acervo monumental de estadísticas demuestra que la violencia planetaria ha cedido.

Dos reflexiones: una de coyuntura y localizada. ¿Por qué Colombia no clasifica en esa oleada de optimismo? Es cierto que hemos crecido, es cierto que nuestras condiciones de vida, incluso la de los pobres, es menos sufrida que la vida hace 100 años. Pero no nos metamos mentiras. Entre nosotros, ese optimismo rutilante suena a simple delirio.

Volveré sobre este punto al final.

Pero la otra es: ¿cuánto va durar ese ascenso lineal de la especie humana? ¿Es indefinido? ¿Es infinito? Condorcet, un sabio francés, así lo afirmaba.

Ahora viene creciendo la idea de la llamada Singularidad Tecnológica en referencia al punto en el que la inteligencia artificial supere la inteligencia humana. Esta idea parte del crecimiento exponencial de las potencialidades de la ciencia y la tecnología en muy diversos campos. El avance de la capacidad de memoria de los computadores es, hay que reconocerlo, majestuoso. Mis primeros escarceos en el uso de la informática se remontan a los años 70s. En un portátil de Apple, comencé a garrapatear mis memoriales de abogado. Por cierto, cada avance trae su resistencia. La ley decía que el demandante debe presentar original de su escrito acompañado de dos copias. Como es apenas obvio a día de hoy, me bastó hacer click tres veces en el botón Imprimir. Al entregar los documentos, uno de los más destacados y brillantes jueces los rechazó con el argumento de que los otros dos ejemplares eran también originales, no copias. La noción de copia en la ley es abierta, pero en la mente del juez era algo que exigía del uso del papel carbón. El triunfo de las máquinas también depende del cambio de percepción de las personas. Pero lo

cierto es que el llamado floppy disk de aquella época, poseía una capacidad de un K de memoria. Hoy un artificio del tamaño de la punta de un dedal puede albergar 130 o más gigabyts. Y esto ocurrió en solo 30 años.

El Proyecto Genoma Humano se tomó 13 años para estar completo. Y costó 3000 millones de dólares. Se logró establecer la secuencia de los 22500 a 25000 genes que poseen los individuos de la especie humana. Las potencialidades, en bien de la humanidad, son enormes. Se avizoran pasos gigantescos en la prevención y tratamiento de las enfermedades. Pero también tenemos al frente un abismo ético que hay que llenar. Ya se habla de encargar seres humanos de diseño. Es un desafío demasiado riesgoso, sobre todo para la libertad y la diversidad. Es convertir personas en obras de arte bajo la óptica del rendimiento y la anhelada perfección. Lo cierto es que ahora la secuenciación puede costar 1.000 dólares y en poco tiempo el precio será de 10 dólares y se tendrán resultados en muy breve tiempo. Existe ya la posibilidad de recibir, con una muestra de saliva, información sobre las poblaciones y los lugares que marcan nuestra genealogía. Yo lo hice por curiosidad. El resultado era más o menos esperado: 78% de España, 10% de los Andes, 2% del resto de Sudamérica, 2% de África. Pero lo sorprendente al menos para mí, es que el 1,4% de mi ADN corresponde al Hombre de Neanderthal. Esto corrobora algo extraordinario: entre los Neanderthales y el hombre moderno hubo intercambio genético, procreación. O sea que tenemos algo de híbridos. Son un cruce de Neanderthal y Homo Sapiens. Por eso cuando en la batalla política decían que yo era una mula, producto del cruce del caballo y la burra, realmente no me sentía ofendido. Con el debido respeto por las mulas. Una de las potencialidades es la posibilidad de vencer el cáncer. Pero lo más impactante es que ahora sabemos que la idea del hombre inmortal tiene un aliado en el cáncer. ¿Estoy diciendo una locura? No. Los desarreglos genéticos de la mayoría de los cánceres provienen de unas células que han logrado no morir. Cáncer es la reproducción incontrolada y acumulativa de células que se niegan a desaparecer.

Algunos expertos sostienen que a más tardar en el año 2045 concurrirán las tres características básicas de la Singularidad Tecnológica: inteligencia artificial superior a la del hombre, interfase desarrollado entre el cerebro y el computador y máquinas que, una vez creadas, podrán mejorar sus capacidades sin intervención humana.

¿Es éste el clímax de la humanidad? ¿O por el contrario, puede ser el derrumbe la civilización humana cuando fuerzas creadas por ella tomen un camino incontrolado? ¿Será la Singularidad una especie de Frankenstein inmanejable por su creador?

Esto suena a magia. Pero no olvidemos la enseñanza de Cordeiro: Si un científico dice que algo es posible, el científico acierta. Si dice que algo es imposible, se equivoca. Y si lo que dice parece magia, entonces es la ciencia del futuro.

Pero la reflexión verdaderamente profunda, aún si todo este escenario hipotético se vuelve realidad, es sobre la naturaleza de lo humano. O dicho de otra manera, ¿lo humano es una técnica?

Allí es donde está el meollo de la cuestión. Por grande que sea el florecimiento de la técnica, hay una dimensión de lo humano que se acerca más al suspiro ante un atardecer que a la capacidad superlativa del computador. Lo humano pasa por el amor, la solidaridad, la ilusión y la pasión.

Y la supervivencia del sentimiento está tanto más asegurada, cuanto es indefinible, ubicua, no se deja encarcelar, tiene una base de sincretismo que nunca derogarán las máquinas.

El principio de identidad se consideró como el basamento supremo e incontrovertible del raciocinio humano. Una cosa no puede ser y no ser lo que es bajo el mismo respecto.

Cuántos siglos edificando sobre esa base inamovible. Pero desde el siglo 19 comenzó a derrumbarse su solidez milenaria. El psicoanálisis lanzó la primera piedra. Entre el amor y el odio no hay sino un paso. O peor: amor y odio coexisten en una especie de alquimia entrelazada. A ese claroscuro se sumó muy pronto el arte, el cine y la literatura. El dadaísmo, Luis Buñuel en el cine, Salvador Dalí, en fin, múltiples manifestaciones de esa nueva idea: el pensamiento líquido, la dualidad como la esencia de lo real.

Es una realidad líquida que continúa fluyendo hasta llegar a la física cuántica. Una partícula elemental puede pasar a la vez por dos agujeros como lo rememoró Hawking. Hay una dualidad en la física cuántica. Hay un flujo indeterminado. Es la misma dualidad freudiana. Quizás hoy en día, dualidad es una palabra demasiado tímida para describir el carácter multifacético del arte y a ciencia.

Ustedes hoy nacen a la vida profesional. Tendrán mil desafíos y enormes miedos. Van a tener que competir, ser eficientes, someterse a los cánones del progreso. Enhorabuena. Mucha suerte.

Pero lo que pretendo decirles con estas palabras es que nunca pierdan la verdadera dimensión humana que no reside únicamente en el dominio de la naturaleza mediante

conocimientos y procedimientos precisos. Nunca dejen de sentir que todo este progreso tiene que estar al servicio de lo humano en vez de sacrificar lo humano a la dictadura del éxito. Que por profusos y sorprendentes que sean los algoritmos, el verdadero algoritmo está en sabernos poseedores de un destino común, en abrazar a los demás, en sentir compasión, en no olvidar al que sufre, en no solo comprender, sino sobre todo sentir.

Lo humano no es una técnica. Y no perdamos la humildad. No podemos creer que llegamos a ser dioses simplemente para destruirnos.

Yo conservo mis dudas sobre este panorama caracterizado por un optimismo que encandila. La miseria humana es parte de lo humano. Que no nos pase lo de Ícaro que creyó poder alcanzar el sol con sus alas de cera. Las alas se derritieron e Ícaro regresó de nuevo a vagar por estos andurriales. Porque la otra mirada, bastante negativa, es la suerte del planeta. La Casa Común como la llama el Papa Francisco. Desde la Revolución Industrial del siglo 18, las concentraciones de gas carbónico y metano han sido las mayores en el último millón de años. Hay en marcha un proceso de destrucción del planeta. Esto exige la atención de los poderosos, pero también y sobre todo, de los indiferentes. Lo dijo el Papa: Los obstáculos “van de la negación a la indiferencia, la resignación cómoda o la confianza ciega en las soluciones técnicas. Necesitamos una solidaridad universal nueva”.

Ahora volvamos al principio: ¿Y toda esta aventura alucinante, cómo la leemos en Colombia? Porque es cierto que hemos tenido progreso visible. Pero afirmar en estas tierras que hemos derrotado el hambre, la enfermedad y la guerra, no deja de ser un pasaje de ciencia ficción. Si las predicciones alrededor de la Singularidad Tecnológica son ciertas, es evidente que en ese tren viajamos en el vagón trasero.

Ese es el mensaje final: Hay que continuar sin pausa en la tarea del desarrollo. Pero desarrollo incluyente. Son demasiados los colombianos rezagados. Son muchos los que se debaten en la miseria.

Las de ustedes son vidas profesionales que apenas comienzan. Han tenido el privilegio de recibir la mejor educación. Cada uno de ustedes tiene un papel de liderazgo. Cada uno tiene la responsabilidad de enseñar con el ejemplo. Buena suerte. Pero es necesario no desistir de las tareas que indica un capitalismo consciente, un desarrollo para todos y un abrazo solidario en un país reconciliado. Algun autor dijo: nada de lo humano me es ajeno.

Y ustedes deberán agregar al cabo de su periplo profesional: tampoco nada de lo colombiano me es ajeno.

Muchas gracias.